

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Surgimiento y Consolidación del Instituto Nacional de Enfermedades Virales Humanas "Dr. Julio Maiztegui" 1964 - 1990.

Agnese, Graciela (UBA / PUCA).

Cita:

Agnese, Graciela (UBA / PUCA). (2007). *Surgimiento y Consolidación del Instituto Nacional de Enfermedades Virales Humanas "Dr. Julio Maiztegui" 1964 - 1990. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/891>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007

Título: Surgimiento y Consolidación del Instituto Nacional de Enfermedades Virales Humanas "Dr. Julio Maiztegui" 1964 – 1990

Mesa Temática Abierta: Historia de políticas públicas de salud, enfermedades e instituciones en Argentina y América Latina en los Siglos XIX y XX.

Universidad, Facultad y Dependencia: Cátedra Historia de la Medicina – Facultad de Medicina – UBA; Instituto de Historia – PUCA – Rosario.

Autor/es-as: Lic. Graciela Agnese, Investigador

Dirección: Cerrito 2832 – 2000 – Rosario (Santa Fe)

Tel: 0341- 4329460

mail: gagnese@ciudad.com.ar

Desde inicios de la década del '50 se reiteraban en el Noroeste de la provincia de Buenos Aires brotes epidémicos de Fiebre Hemorrágica Argentina, en ese entonces una enfermedad desconocida. El peón golondrina era la principal víctima pues, para realizar la cosecha de maíz a mano convivía en horas de trabajo como de descanso con lauchas, algunas de cuyas especies, eran las transmisoras de la enfermedad, circunstancias que explican la denominación popular como Mal de los Rastrojos¹.

El estado, nacional como provincial, reconoció a la enfermedad como un problema sanitario de importancia a partir de 1958, al producirse una grave epidemia en el Noroeste de la provincia de Buenos Aires², e impulsó diversas medidas, entre las que destacan la conformación de distintos equipos científicos. El Ministro de Salud frondizista (1958 – 1962), Dr. Héctor Noblía, resolvió la creación de una comisión científica que se denominaría Comisión Nacional Ad Hoc, presidida por el Dr. Ignacio Pirotsky, Director del Instituto Nacional de Microbiología, e integrada por investigadores del mencionado Instituto. Paralelamente, el Ministerio de Salud Provincial también constituyó un equipo, la Comisión de Estudio de la Epidemia del Noroeste Bonaerense, presidida por el Dr. Ismael Martínez Pintos y con sede en el Instituto de Investigaciones Biológicas de la Plata, que se abocó, fundamentalmente, a organizar la atención de los

¹ En el rastrojo del maíz se encuentran los nidos de las lauchas (especies *Calomys musculinus*, *Calomys laucha* y *Akodon azarae*) que son reservorios y transmisores del virus Junín

² El brote epidémico afectó a los partidos de Junín, General Viamonte, Chacabuco, Alberti, Bragado, Nueve de Julio y Rojas, sobre una superficie de 16.274 Km², con una población de 268.049 habitantes; la mortalidad alcanzó un 19%.

enfermos y la prevención. Además, por iniciativa personal, trabajaba en la zona epidémica, desde el mes de mayo, un equipo dirigido por el Dr. Armando Parodi de la Cátedra de Microbiología y Parasitología de la Universidad de Buenos Aires, denominada Comisión de la Facultad de Medicina de la UBA, que se había vinculado con la problemática al ser convocado por médicos de Junín³.

Los equipos liderados por Parodi y Pirotsky sin coordinación, sin intercambiar información y con una gran competitividad, en pocos meses de trabajo, durante 1958, lograron aislar el virus Junín- agente etiológico de la enfermedad - y observar el curso de la misma a través de la inoculación experimental humana del agente viral por ellos aislado. También, el grupo Parodi realizó estudios sobre la evolución clínica, la patogenia de la enfermedad y comenzaron a desarrollar modelos experimentales animales. El equipo Pirotsky demostró la especificidad del virus, descartaron otras posibles etiologías, establecieron los caracteres anatomoclínicos de la virosis, realizaron observaciones epidemiológicas del brote epidémico e investigaciones virológicas. A partir del aislamiento del agente etiológico comenzaron los ensayos tendientes a la obtención de una vacuna. La experiencia mundial con virus semejantes al Junín hablaba de las dificultades en tener éxito para lograr una vacuna eficaz. Sin embargo en 1959 el equipo liderado por Pirotsky, en el Malbrán, logró desarrollar una vacuna a virus muerto⁴. Durante el trienio 1959 – 1961 se habría vacunado a más de 15.000 personas en la zona epidémica. Este proyecto quedó trunco al producirse el golpe de estado contra Frondizi, en marzo de 1962, que implicó la intervención del Instituto Malbrán y la suspensión y posterior exoneración de su director, con el consiguiente desmembramiento del equipo que trabajaba con la Virosis Hemorrágica.

La enfermedad había adquirido un fuerte impacto económico pues se extendía, en tiempos de cosecha, en áreas de la Pampa Húmeda, generando escasez de braseros quiénes temerosos, se negaban a trasladarse a la zona epidémica, con la consecuente elevación del jornal. Esta situación suscitó denuncias de particulares, con apellidos ilustres, vinculados a esta actividad (Morea, Ocampo, Pueyrredón, Blaquier) y de entidades como cooperativas agrícolas y la Sociedad Rural.

³ Sobre la conformación y el trabajo desarrollado por estas comisiones ver Graciela Agnese (2003), *Primeros Investigadores de la Fiebre Hemorrágica Argentina 1953 – 1963* (Separata), Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia

⁴ Sobre el proyecto de la vacuna de Pirotsky véase Graciela Agnese (2003), “Desarrollo del primer proyecto de vacuna contra la Fiebre Hemorrágica Argentina” en II Jornadas de Historia de la Ciencia, Buenos Aires, Universidad de 3 de Febrero

El gobierno democrático de Arturo Illia (1963 – 1966) resolvió la creación de la Comisión Nacional Coordinadora para el Estudio y Lucha contra la Fiebre Hemorrágica Argentina⁵. El organismo, con sede en el Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación, había sido creado con los fines de coordinar los trabajos de investigación, la prevención y tratamiento⁶. Estaba constituido por representantes de los Ministerios de Salud nacional y provinciales donde se detectara la enfermedad (Buenos Aires y Córdoba en principio), de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación, del Instituto Nacional Carlos G. Malbrán, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), y los profesores titulares de las cátedras en las que se estaban desarrollando investigaciones sobre la virosis⁷. Entre sus funciones se destacaban “asegurar el intercambio de información [...] entre los organismos participantes”, “proponer y asesorar sobre los convenios y contratos que firmará el Ministerio de [...] Salud con instituciones que deseen participar en la investigación y en la lucha contra la FHA” y “proponer convenios con organismos internacionales”⁸. Los gastos que demandaba la Comisión se imputaba a las partidas presupuestarias de los organismos que participaban en la ejecución de los mismos, pero también contaba con recursos propios que se asignaban para el desarrollo de distintos trabajos científicos sobre el tema. Durante la presidencia del Dr. Illia se desempeñó como presidente de la Comisión el Dr. Alberto F. Mondet y como secretario, Dr. Alfredo Rabinovich, quien fue su gran impulsor. Si bien son escasas las fuentes vinculadas a este organismo, podemos señalar que en el terreno de los hechos logró, fundamentalmente y por primera vez, el intercambio de información entre los distintos investigadores; distribuyendo, además, si bien no eran suficientes, recursos para impulsar los distintos trabajos científicos⁹.

En 1964 la Fiebre Hemorrágica hizo su aparición, de manera virulenta, en el partido de Pergamino (provincia de Buenos Aires) incrementándose, además, notoriamente el número de afectados de 482 casos en el '63 a 3.424; desde su

⁵Decreto 4299 del Poder Ejecutivo Nacional – Junio 1964

⁶Ibídem

⁷Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador, Instituto de Virología de la Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste y Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”.

⁸Decreto 4299, cit.

⁹Testimonio oral de los Dres Julio Barrera Oro (equipo del Malbrán) y la Dra. Marta Sabattini (Instituto de Virología – Universidad Nacional de Córdoba). Testimonios de Narciso Ocampo (Presidente de la Fundación Ocampo vinculada a los trabajos sobre FHA), Antonio Vilches (Director del Instituto Malbrán) y Dr. Oscar Mandó (CEMIC) en La Nación, Buenos Aires, 18 de agosto de 1966

reconocimiento como una nueva enfermedad, en 1958, el mal había crecido en un quinientos por ciento. Estas nuevas circunstancias condicionaron el establecimiento de un equipo científico en la nueva área afectada, que se convertiría en Instituto Nacional y sede de un Programa de prevención y lucha contra la enfermedad bajo el liderazgo del Dr. Julio Maiztegui.

El objetivo de esta ponencia es presentar algunos avances de investigación sobre el Instituto Nacional de Enfermedades Virales Humanas de Pergamino considerando sus características, procesos teóricos y labor creativa, en particular en torno al desarrollo de la vacuna Candid I. Se atenderá a los siguientes planos de análisis: las tensiones entre la labor médico-científica y las políticas públicas signadas por la inestabilidad institucional; las pugnas con otros grupos científicos que se desempeñaban en el mismo campo; y el rol de la prensa como factor de presión ante las autoridades sanitarias

Surgimiento y Consolidación del Instituto Nacional de Enfermedades Virales Humanas "Dr. Julio Maiztegui" 1964 – 1990

El Dr. Maiztegui (1931 – 1993), egresado como médico de la Universidad de Buenos Aires, regresó al país en 1964, precisamente cuando la Fiebre Hemorrágica irrumpió en el partido de Pergamino. Luego de realizar, entre 1958 y 1963, las residencias en clínica médica y en enfermedades infecciosas en el Boston City Hospital y de haberse perfeccionado en microbiología y epidemiología en los laboratorios Channing y Thorndike de la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard, de donde había egresado como Master en Escuela de Salud Pública, se incorporó al Centro de Educación Médica e Investigaciones Clínicas (CEMIC), en el Hospital Rivadavia. En este centro científico se estaban realizando estudios fisiopatológicos sobre la Fiebre Hemorrágica; fueron sus primeros vínculos con la virosis. Maiztegui resolvió que, para estudiar y controlar la enfermedad, debía instalarse un Instituto de investigación y atención de los enfermos en la misma zona epidémica; proyecto que tiene reminiscencias de la MEPRA, impulsada por Salvador Mazza en relación a la enfermedad de Chagas en el Noroeste argentino¹⁰.

¹⁰ M.E.P.R.A: Misión de Estudios de Patología Regional Argentina, creada en Jujuy en 1928; desde este centro Mazza educó a médicos, maestros, enfermeros y público en general en la detección de enfermedades infecciosas comprometiéndolos como agentes sanitarios y pudiendo llevar un registro de casos

Con este proyecto en mente Julio Maiztegui se relacionó con el Instituto Malbrán, en ese momento dirigido por el Dr. Antonio Vilches. Así, en 1965, un equipo de médicos, investigadores y técnicos de ese Instituto, del Centro Piloto de Atención Médica de la Comunidad y del CEMIC se instalaron en Pergamino. El INTA colaboró a través de la Estación Experimental que funcionaba en la pequeña ciudad, cediendo espacio para la instalación de un laboratorio de virología y, el Hospital San José habilitó una sala para la atención de los enfermos. También resultaron fundamentales los aportes realizados por la Fundación Emilio Ocampo, creada por un rico hacendado de la zona en memoria de su hijo, quien murió víctima de la enfermedad durante el brote del '64; este aporte privado permitió que en meses se resolvieran los problemas económicos y pudieran comenzar los trabajos. El Dr. Vilches justificó la decisión de centrar los estudios en el Partido de Pergamino enumerando diversos factores, tanto de índole científica, dada por el hecho que la virosis se había presentado en el sur del partido, dejando libre el norte, permitiendo delimitar una zona “limpia” de una “sucia” que posibilitaba realizar adecuados estudios ecológicos y comparativos, como factores político-económicos; entre éstos destacó a la Fundación Ocampo, al apoyo de la Intendencia de Pergamino y de la Comisión Nacional Coordinadora. Además, señaló razones operativas pues se contaba con un Hospital dotado de instrumental científico y técnico con personal idóneo. Para, finalmente, subrayar un factor de índole social expresado en el interés de los chacareros de la zona¹¹.

El índice de mortalidad en Pergamino, en 1965, era cercano al 30%¹². El nuevo grupo científico, denominado Centro de Estudios para Fiebre Hemorrágica, comenzó a trabajar, en plena zona epidémica, sobre el diagnóstico, el tratamiento, la transmisión de la enfermedad, los mecanismos por los que se afecta a diversos órganos y funciones, la ecología –desarrollando estudios con roedores - y la epidemiología. En este último aspecto el Dr. Maiztegui, luego de un breve período - entre 1968 y 1969 -, en el que realizó estudios de Epidemiología en la Escuela de Medicina Tropical de la Universidad de Londres, retornó a Pergamino y comenzó a organizar una red con los médicos del Partido con el objetivo de elaborar un registro de los casos notificados, con su correspondiente confirmación etiológica; así, por primera vez desde el reconocimiento

¹¹ Antonio Vilches (1966), “Investigaciones sobre FHA del Instituto Nacional de Microbiología” en *Comisión Nacional Coordinadora para el Estudio y Lucha contra la FHA*, Buenos Aires, Informe Preliminar 77 y 78

¹² *Ibíd.*, pag.79

oficial de la existencia de la enfermedad (1958), se realizaba la vigilancia científica de la virosis que permitía conocer número de casos, sitios afectados y número de fallecidos

Paralelamente, en el Instituto Malbrán, el Dr. Julio Barrera Oro, Jefe del Departamento de Virus, intentaba continuar con sus pesquisas sobre la Fiebre Hemorrágica. Este bacteriólogo se había vinculado con la enfermedad, por primera vez, en 1953, cuando se trasladó, junto con el Dr. Diego Iturralde, en un jeep y varias jaulas con cobayos, hacia la localidad de Nueve de Julio, para estudiar varios casos de personas afectadas por una fiebre que terminaba en hemorragias incontrolables. Entre 1958 y 1962 se había desempeñado en la Comisión Nacional Ad Hoc bajo la dirección del Dr. Ignacio Pirotsky. Luego del desmembramiento del grupo debido al golpe de estado del '62, Barrera Oro, con escasos medios, intentaba continuar con sus indagaciones. Es en ese contexto cuando se inician los primeros vínculos entre este investigador y Maiztegui, que resultarían, a posteriori, fundamentales. Julio Barrera Oro era el encargado de realizar el diagnóstico de laboratorio de muestras de enfermos y entrenaba, en ese sentido, a personal para que trabajara en el centro de Pergamino¹³.

También el grupo conducido por Julio Maiztegui trabajaba en colaboración con un grupo de investigadores dirigido por la Dra. Marta Sabattini, nucleados en el Instituto "José María Vanella" de la Universidad Nacional de Córdoba¹⁴ cuyo orígenes se remontaban a la aparición de la Fiebre Hemorrágica en el sur de la mencionada provincia (1963) y que realizaban de manera continua desde 1965 la vigilancia epidemiológica de la virosis; conjuntamente con importantes estudios ecológicos que permitieron establecer fehacientemente los reservorios del virus.

La lucha contra una enfermedad abarca tres aspectos: asistencia, investigación y prevención. En esta última cuestión resulta fundamental la participación de la población en riesgo. En el período 1958 – 1963¹⁵ fue esencial la figura de los médicos

¹³ Testimonio oral del Dr. Julio Barrera Oro

¹⁴Equipo integrado por los Dres. Lola González –Sección Aislamiento - , Juan Carlos Fain Binda – epidemiólogo -, los señores Raúl Vega –Jefe de Trabajos de campo -, Gladis Días y Anita Sánchez – Laboratorio de Serología – entre otros auxiliares

¹⁵ En la Historia de la Fiebre Hemorrágica Argentina podemos distinguir dos etapas: entre 1943 y 1963 se produce la aparición de la enfermedad, su descripción científica y se desarrollan las investigaciones iniciales, que logran, fundamentalmente, el descubrimiento del agente etiológico y una primera vacuna. En el segundo período, desde 1963 hasta 1990, tiene lugar la extensión de la enfermedad a nuevas áreas geográficas. El "Mal de los Rastrojos", corriéndose como una mancha de aceite, afecta a partidos del norte bonaerense, a Pergamino y, desde 1970 al sur de Santa Fe. Esto determinará la creación de la Comisión Nacional Coordinadora para el Estudio y Lucha contra la Fiebre Hemorrágica Argentina; en la provincia de Córdoba, la intervención del Instituto de Virología "José María Vanella" de la Universidad

de la región epidémica, particularmente los profesionales nucleados en el Centro de Investigaciones y Tratamiento de Junín¹⁶. La interacción entre la gente de campo y éstos médicos, posibilitó la difusión y la adopción de medidas preventivas, básicamente la consulta médica ante el primer síntoma¹⁷. En septiembre de 1966, algunos meses después del derrocamiento del presidente Illia (28 de Junio) la Comisión Nacional publicó un informe en el que reconocía los importantes adelantos alcanzados para el mejor conocimiento de los distintos aspectos involucrados en este problema sanitario como la estandarización de los métodos de diagnóstico etiológico, el mejoramiento de los criterios de diagnóstico clínico temprano, la simplificación del tratamiento, la identificación de las especies de ratones transmisores del virus y la determinación de los mecanismos de infección en el hombre. Sin embargo, en orden a la prevención, el organismo reconocía que los trabajadores rurales, quienes continuaban siendo fundamentales para la cosecha, primordialmente en épocas de lluvia, no siempre practicaban las medidas de prevención que se aconsejaban, como el uso de botas, la protección de las heridas de las manos, las buenas normas de higiene personal y la vivienda limpia a prueba de roedores¹⁸. En 1967, frente a este panorama, Maiztegui, como un modo de asegurar el vínculo con la población, resolvió impulsar la creación de la Asociación de lucha contra la Fiebre Hemorrágica Argentina (A.L.F.H.A.), una entidad civil cuyos integrantes eran vecinos de la ciudad de Pergamino junto a un representante del gobierno municipal y de la Asociación Médica, cuyo objetivo era difundir y promover medidas preventivas en la comunidad¹⁹.

Para la misma época comienzan a ponerse en evidencia las diferencias entre el grupo liderado por Julio Maiztegui y los médicos de Junín nucleados en el ya

Nacional; y, en la provincia de Buenos Aires, la constitución de un grupo de investigadores del Instituto Nacional de Microbiología en Pergamino, donde destacará la figura del Dr. Julio Maiztegui.

¹⁶ En Junio de 1958, durante el brote epidémico, el Dr. Rodolfo Weskamp Irigoyen, director del Hospital Regional de Junín, resolvió habilitar una sala especial destinada a la investigación y tratamiento, que se convirtió en el Centro de Investigación y Tratamiento de la Fiebre Hemorrágica Argentina en el que se desempeñaron, bajo la dirección del Dr. Héctor A. Ruggiero, los doctores Alberto Cintora y Clemente Magnoni, a cargo del pabellón de emergencia, Fernando Pérez Izquierdo, integrante del cuerpo médico y el bioquímico Héctor Antonio Milani, jefe de Laboratorio. Este Centro fue el organismo de mayor envergadura abocado, especialmente, al tratamiento de los enfermos y a la prevención durante el período 1943-1963

¹⁷ Sobre el rol de estos médicos véase Graciela Agnese, 2003, "Los médicos del mal de los rastrojos 1943 - 1963", Córdoba, IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

¹⁸ *Comisión Nacional de Estudio y Lucha contra la Fiebre Hemorrágica Argentina* (1966), cit. pags. 8,9 y 10

¹⁹ Medidas preventivas: desmalezamiento, uso de botas y guantes para los trabajos de campo, cuidadosa higiene, no llevarse tallos, hojas a la boca

mencionado Centro de Prevención y Tratamiento de Fiebre Hemorrágica. Desde este centro, a fines del brote epidémico del '58, habían implementado en forma empírica el tratamiento con plasma de convaleciente, hoy tratamiento específico de la enfermedad, que permitió disminuir notoriamente el índice de mortalidad de un 20% a un 6% ya en 1959. El tratamiento fue implementado y difundido por el Centro de Junín, con el respaldo de las autoridades sanitarias provinciales. Maiztegui cuestionaba este procedimiento por falta de rigurosidad científica, pues si bien existía la corroboración de su validez en modelo experimental (Grupo Parodi, 1961), no había sido testado científicamente en humanos. Ocurría, además, que se transfundía plasma no controlado existiendo el riesgo de transmitir al paciente otras enfermedades; también, en muchos casos, el donante había sido diagnosticado con Fiebre Hemorrágica en forma clínica sin la confirmación del laboratorio. Los médicos de Junín se justificaban sosteniendo que se trataba de donantes del ámbito rural, caracterizados por lo buena salud; por otro lado, confiaban en la certeza de sus diagnósticos sustentados en la experiencia que tenían en tratar este tipo de enfermos, confiando en su “ojo clínico”; aseverando, además que “acá (Junín) estaba el que se moría, acá era la trinchera y con el uso del plasma la mortalidad descendió”²⁰. El estudio finalmente lo realizó el mismo Maiztegui con sus colaboradores (1974 - 1978). Recién a partir de esta comprobación, en el Centro de Pergamino comenzó a utilizarse y a difundirse el plasma como tratamiento específico.

En una enfermedad a virus como lo es la Fiebre Hemorrágica resulta fundamental el desarrollo de una vacuna, como única herramienta eficaz para controlarla. Todos los trabajos vinculados a la vacuna de la Comisión Nacional (1959), como mencionamos, se habían perdido debido a la intervención del Instituto Malbrán en ocasión del golpe de estado contra Frondizi (1962). A diferencia del grupo liderado por el Dr. Pirotsky, el equipo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires había continuado con sus trabajos de investigación y, si bien debían lidiar con la falta de recursos, la alteración del orden institucional no había afectado las tareas científicas. Numerosos artículos en la revista Medicina, El Día Médico y la Prensa Médica, entre otras²¹, testimonian los estudios de este equipo sobre observaciones del curso de la

²⁰ Testimonio oral de los Dres Héctor Antonio y Héctor Luis Milani del Centro de Prevención y Tratamiento de FHA de Junín; Héctor Antonio Milani intervino en los brotes epidémicos desde 1957

²¹ Citamos algunas de las publicaciones: Armando Parodi, Humberto Ruggiero, “Fiebre Hemorrágica epidémica: infección de laboratorio” en *Asociación Médica Argentina* (1962), Nº 9, Buenos Aires; Ruggiero, Parodi, Héctor Ruggiero y Otros, “Fiebre Hemorrágica Argentina – período de incubación e invasión” en *Revista de la Asociación Médica Argentina* (1964), Vol. 78, Nº 5, Buenos Aires; Armando

enfermedad en infecciones experimentales, distintos trabajos con el virus Junín y epidemiología; trabajos financiados por la Universidad, el CONICET y la Comisión Nacional Coordinadora. En 1968 el grupo liderado por Parodi dio un paso fundamental al lograr desarrollar la vacuna XJ Clon 3.

El 25 de noviembre de 1969 se inició un programa de vacunación voluntario que contaba con el auspicio de los Ministerios de Salud de la Provincia de Buenos Aires y de la Nación y, por la Comisión Nacional Coordinadora²², que comprendía a los partidos de Junín y Rojas (NO bonaerense). Los médicos del Centro de Prevención y Tratamiento de FHA de Junín, permanentes colaboradores de este equipo, fueron los encargados de conseguir y controlar a los voluntarios. El grupo liderado por Parodi parecía encaminado a imponerse en el campo de la Fiebre Hemorrágica ante la posibilidad cierta de contar con una vacuna eficaz e inocua para el ser humano. Pero, en 1969, inesperadamente, murió el Dr. Parodi; poco después algunos investigadores comenzaron a objetar la validez de la vacuna al señalar, durante unas Jornadas sobre Fiebre Hemorrágica celebradas en la localidad de Laboulaye (1970), la posibilidad que pudiera llevar elementos tóxicos u oncológicos.

Entre mayo de 1968 y febrero de 1971, se vacunó a un total de 636 personas²³. Estaba comprobado que la vacuna inducía la formación de anticuerpos en más del 90% de los voluntarios. Sin embargo, ante las objeciones, el Ministerio de Salud Pública de la Nación requirió la opinión de investigadores que integraban la Comisión Nacional y de la Academia Nacional de Medicina. Los Dres Julio Barrera Oro, del equipo del Malbrán, Ramón Alberto de Torre, docente de la Facultad de Farmacia y Bioquímica

Parodi, Lucía Barcelona de Guerrero, "Fiebre Hemorrágica experimental en cobayos" en *Revista de la Asociación Médica Argentina* (1965), Nº 6, Buenos Aires; Parodi, Norma Metler, "Estudio serológico de la epidemia de FHA del año 1963" en *La Prensa Médica Argentina* (1965), Tomo 52, Nº 24, Buenos Aires; Parodi, Adler, "Relaciones antigénicas entre siete cepas de virus Junín" en *Revista de la Sociedad Argentina de Biología* (1965), tomo 41, Nº 1-4, Buenos Aires; Parodi, Ramazo, "Fiebre Hemorrágica Experimental. Glucemia" en *Revista de la Sociedad Argentina de Biología* (1966), Tomo 42, Nº 5-8, Buenos Aires.; Parodi, Ruggiero, "Fiebre Hemorrágica Argentina, diferentes vías de contagio accidental" en *El Día Médico*, Nº 21, Buenos Aires; Armando Parodi, Mercedes Weissembacher, "Acción de los inmunosueros en la Fiebre Hemorrágica experimental" en *Medicina* (1968), tomo 28, Nº 2, Buenos Aires; Parodi, Guerrero, "Tamaño del virus Junín" en *Revista de la Sociedad Argentina de Biología* (1968), Tomo 44, Nº 1-4, Buenos Aires

²²Héctor Ruggiero y otros, *Fiebre Hemorrágica Argentina*, cit., pag. 4. Dr. Pérez Izquierdo, ponencia "Reseña Histórica de FHA" en *Jornadas sobre Fiebre Hemorrágica Argentina*, Laboulaye – Córdoba – Argentina - noviembre 1970

²³Marcelo Frigerio (1977), "Prevención de la FHA" en *Ciencia e Investigación*, T: 33, Julio, Agosto, Septiembre, Octubre 1977, pag. 269. Los inoculados eran de los partidos de Junín, Pergamino, Rojas, General Arenales, Alem, Chacabuco, Ramallo, Bartolomé Mitre, Colón y las localidades de Rancagua y La Violeta (Pergamino), Ferré y Arribeños (general Arenales), Pérez Millán (Ramallo), Rafael Obligado (Rojas), Vedia (Alem), Morse, Agustina, Cuartel Quinto (Junín)

de la UBA-, Marta Sabattini, del Instituto de Virología de Córdoba y Alois Bachmann sostuvieron que no se debía continuar inoculando a voluntarios humanos con la XJ Clon 3 debido a que la historia de pasajes de la cepa y su forma de preparación no respondían a las normas de producción de vacunas para uso humano²⁴ conforme lo establecido por la Organización Mundial de la Salud²⁵. Miembros del equipo de Parodi sostienen que los argumentos esgrimidos para la suspensión eran correctos pero extemporáneos, porque no habían sido formulados cuando la vacuna se desarrolló; además, en la actualidad se aplican vacunas similares a la XJ Clon 3 sin objeciones (utilizando cerebro de ratón lactante para multiplicar el virus). Las causas de la suspensión las encuentran en motivos de rivalidad científica frente a un grupo, que, además, había perdido a su prestigioso líder y, que en esos momentos era conducido por el Dr. Vilches, procedente del Malbrán, quien, por lo tanto, respondía al grupo con quienes había rivalizado (equipo de Pirotsky) y rivalizaba (equipo de Pergamino) la Comisión de la Facultad de Medicina – UBA. Antonio Vilches habría frenado intencionalmente cualquier intento de trabajo vinculado con la XJ Clon 3²⁶. A fines de 1971, las autoridades sanitarias nacionales del gobierno de facto resolvieron suspender la aplicación de la vacuna. Divulgada esta decisión por la prensa, se suscitó un movimiento de alarma entre los pobladores de la zona epidémica, acicateado por las declaraciones a la prensa de los médicos de Junín quienes sostuvieron que la medida no obedecía a posibles efectos nocivos que la vacuna podía causar, afirmando con vehemencia la validez y eficacia de la misma²⁷.

Entre tanto, en Pergamino, el pabellón destinado a los enfermos de Fiebre Hemorrágica había sido trasladado del Hospital San José al Hospital “Dr. Antonio Rodríguez Jáuregui” (1969); y el trabajo sobre “Alteraciones de la coagulación en la Fiebre Hemorrágica Argentina”, realizado en forma conjunta por los Dres Maiztegui, Vilches, Mandó y Schwartz obtenía el premio de la Academia Nacional de Medicina

²⁴ *La vacuna contra la Fiebre Hemorrágica Argentina (FHA)* (1994), Información para profesionales, Instituto Nacional de Enfermedades Virales Humanas, Pergamino, Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, s/n de pag.

²⁵ La cepa de la vacuna tenía un pasaje por cerebro de ratón que podía hipotéticamente arrastrar un virus oncogénico.

²⁶ Testimonio oral de las Dras. Nora Nota, Marta Boxaca y el Dr. Guerrero, esposo de Lucía Barcelona de Guerrero del equipo de Parodi

²⁷ *La Opinión*, Pergamino, 30 de mayo de 1971, pag. 9; testimonio oral de los Dres Julio Barrera Oro y Marta Sabattini

(1972)²⁸. Es precisamente en 1972 cuando comenzaron a producirse las primeras muertes por Fiebre Hemorrágica en el sur de Santa Fe; la inquietud, inclusive, llegó a la gran urbe del sur santafecino, Rosario, cuando el personal de la Junta Nacional de Granos debido a la enfermedad de dos compañeros con síntomas similares a los del “Mal de los Rastrojos” – seguramente se trataba de casos de gripe²⁹ - expresó su preocupación por tener que manipular cereal procedente de la zona de Pergamino, área claramente identificada con la enfermedad. Las conductas asumidas por la población ante la aparición de la epidemia, asociada además con la muerte, eran las características de reclamar la matanza de ratones y la desinfección del lugar. El Centro de Fiebre Hemorrágica dirigido por Maiztegui comenzó a recibir a los enfermos de la provincia de Santa Fe debido a la cercanía con la nueva área epidémica y a que se lo reconocía como centro especializado para el tratamiento³⁰. De una zona epidémica de 16.000 km² cuadrados en 1958, la zona endemoepidémica, en los primeros años de la década del '70, ocupaba una superficie de 80.000 Km² con una población de más de 800.000 habitantes³¹.

La Argentina comenzaba a sumergirse en un oscuro período por acción de la guerrilla y el terrorismo de estado. Las elecciones convocadas por el presidente de facto Lanusse, en 1973, posibilitaron el retorno del peronismo al poder, primero en la persona de Héctor Cámpora y luego con Perón. A las divisiones internas y la violencia incorporada, se sumaban numerosos problemas pendientes y la presencia de un oscuro personaje, José López Rega, quien ejercía una gran influencia sobre el presidente y su esposa. A fines del verano del '74 un nuevo brote epidémico se desarrolló en el Partido de Pergamino, afectando hasta fines de mayo a 275 personas, con 25 muertes. La virulencia del brote fue reflejada en forma periódica por los diarios locales (La Opinión y El Tiempo) desde principios del mes de marzo. Esta situación impulsó la movilización de la población, suscitando críticas a las autoridades, discusiones en torno a la validez de la vacuna de Parodi y cuestionamientos al mismo Maiztegui, a pesar de

²⁸ Premio “Mariano R. Castex” a los Dres. E.R. Schwarz, O.G. Mandó, J. I. Maiztegui, A.M. Vilches, Elena Otero, Elena R. y Zamira Berruti por “Alteraciones en la coagulación de la FHA” en *Medicina*, Buenos Aires, N 3, V 32, 1972, pags. 247 - 259

²⁹ Los síntomas de la Virosis Hemorrágica son similares a los de la influenza: decaimiento general, falta de apetito, fiebre, dolor de cabeza, dolores musculares, dolor de cintura, dolor en las articulaciones, dolor detrás de los ojos, mareos, náuseas o vómitos.

³⁰ *La Capital*, Rosario, marzo a julio 1970 - 1977

³¹ Marta Sabattini y Julio Maiztegui, “Fiebre Hemorrágica Argentina” en *Medicina*, 1970, Vol. XXX, Suplemento N°1, pag. 116

la elevada consideración social con que contaban los científicos, particularmente los vinculados a las cuestiones de la salud/enfermedad. A modo de ejemplo citamos al diario La Capital de Rosario que al referirse al trabajo del investigador, expresaba “el áspero camino de la ciencia está jalonado por el sacrificio de los hombres que entregados a servir a la humanidad no siempre hallan la justa recompensa a sus esfuerzos. No hemos de hacer referencia la remuneración o a los éxitos materiales porque el auténtico científico –pura generosidad- no tiene tal preocupación”³².

Unos 250 vecinos de Pergamino se auto convocaron, el 22 de mayo, en el local de la Unión Ferroviaria de la ciudad donde resolvieron impulsar la creación de una Comisión de lucha contra el Mal de los Rastrojos “con el objetivo principal de lograr que las autoridades competentes se dispongan a encarar la definitiva solución del problema”³³ De la convocatoria se hicieron eco diversas instituciones como la Cámara de Comercio e Industria, Federación Agraria, Clubes deportivos, el Círculo Universitario, Asociación Médica y Concejales. Recordemos que Maiztegui había creado un organismo (A.L.F.H.A.) para crear vínculos con la comunidad. Se denunciaba que desde hacía diez años Pergamino padecía “este flagelo” y que en ese lapso no había disminuido el riesgo de la enfermedad, el número de casos ni el número de fallecidos³⁴. Inclusive se llegó a proponer un paro general en señal de protesta. Por su parte, el Círculo Universitario de la ciudad y el Dr. Julio Maiztegui señalaron la falta de locales adecuados, de elementos y equipos suficientes, escaso personal y fondos reducidos³⁵.

En este contexto se suscitó una ardorosa polémica en torno a la validez de la vacuna de Parodi (XJ Clon 3). Marino Aguirre, concejal de la UCR, - quien se había desempeñado como jefe de la sala de Fiebre Hemorrágica del Hospital San José y había renunciado al trasladarse esa sala al Hospital Rodríguez Jáuregui, donde actuaba el grupo de Maiztegui-, denunciaba que en orden a las investigaciones había “*hijos y entenados*” ya que sólo se apoyaba a determinados sectores, postergando al grupo que había logrado desarrollar la vacuna³⁶. Los concejales del FREJULI en nota enviada a Perón, solicitaban ayuda, sosteniendo la necesidad de instalar un Instituto de

³² *La Capita*, Rosario, 6 de marzo de 1972, pag. 4

³³ *La Opinión*, Pergamino, 22 de mayo de 1974, pag. 5. *La Nación*, Buenos Aires, 27 de mayo de 1974, pag. 4

³⁴ *La Opinión*, Pergamino, 24 de mayo de 1974, pag. 5

³⁵ *La Opinión*, Pergamino, 19 de mayo de 1975, pag. 5; *La Nación*, Buenos Aires, 28 de mayo de 1974 S/Nº de pag.

³⁶ *La Opinión*, Pergamino, 17 de mayo de 1974, pag. 8

Investigación en la zona epidémica³⁷, proyecto que impulsaba el Dr. Maiztegui. Los médicos de Junín insistían en la necesidad de aplicar la XJ Clon 3, mientras autoridades sanitarias afirmaban que no había comprobación fehaciente de su poder inmunológico y que existían reparos que era necesario eliminar. Las diversas declaraciones, desmentidas, opiniones a favor y en contra, incrementaron la inquietud popular en Pergamino, a dónde llegaban enfermos de Fiebre Hemorrágica desde el sur de Córdoba y Santa Fe, como ya hemos señalado. El diario de Pergamino “La Opinión” describió la situación expresando que: “el común de la gente asiste, entre pasiva y atónita, a la guerra de palabras de los sectores profesionales que se embanderan en pro y en contra de la vacuna [...] Por un lado se afirma que es la única posibilidad de frenar el mal, en tanto que, por el otro [...], se la califica como rotundo fracaso”³⁸.

Los matutinos, además, reflejaron críticas a la actitud de Maiztegui de no hacer declaraciones frente a la alarma de la población; inclusive publicaron cartas de lectores con apreciaciones en este sentido y destacando, por oposición, a los médicos de Junín, quiénes habían recurrido a la prensa para expresarse a favor de la vacuna desarrollada por Parodi. En estos momentos el Dr. Maiztegui explicaba “creo que hablar de esto no hace bien, porque crea expectativas en la gente, y se le hace mal a los enfermos. Y es a ellos a quienes me debo [...] acá hace falta un poco más de seriedad científica [...] me va a venir muy bien [...]. toda esta campaña alarmista que se ha desatado porque voy a tener más ayuda económica, pero no se le está haciendo nada bien a los enfermos”³⁹; “es necesario [...] que cada uno de nosotros asuma su responsabilidad [...] ¿cuál es la mía?, [...] atender a mis enfermos [...]; realizar los trabajos de investigación programados; informar a las autoridades sobre el desarrollo de las epidemias, [...] a mis colegas, transmitirles los nuevos conocimientos para que ellos puedan ofrecerlos a sus pacientes, y [...] la publicación [...] de los resultados de las investigaciones científicas”⁴⁰. Las palabras y la conducta asumida por Maiztegui no hacían más que reflejar el modelo en el que se había formado, centrado en la retórica del Dr. Houssay⁴¹ según la cual el

³⁷ *La Opinión*, Pergamino, 17 de mayo de 1974, pag. 5

³⁸ *La Opinión*, Pergamino, 30 de mayo de 1974, pag. 8

³⁹ *Revista Gente*, Buenos Aires, 6 de junio de 1974, editorial Atlántida, pag. 10

⁴⁰ *La Opinión*, Pergamino, 12 de julio de 1974, pag. 9

⁴¹ El modelo sustentado por el Dr. Bernardo Houssay proponía la investigación experimental con hincapié en las ciencias básicas, la búsqueda de la excelencia siguiendo los modelos de los grandes centros mundiales, sólida y disciplinada organización institucional, actitud experimentalista, difusión de los resultados mediante la publicación en revistas internacionales y carrera investigativa con modalidad de dedicación exclusiva

investigador debía dedicarse por entero a su trabajo y las cuestiones científicas sólo podían discutirse en los ámbitos propios del campo. Sin embargo, cedió a la presión, y ofreció, por intermedio de las autoridades municipales, una conferencia, abierta al público, para informar sobre el estado de la virosis. A fines del invierno del '74, concluido el brote epidémico, la polémica en los medios de comunicación se fue acallando, como fue desapareciendo, también, el movimiento de alarma. El país, luego de la muerte del presidente Perón (1° de Julio) se debatía entre la crisis económica, las luchas internas de los gremios, las acciones de las organizaciones guerrilleras, las presiones de políticos y militares y una presidente –Isabel Perón – con notorias limitaciones y desequilibrios emocionales.

En orden al estado de los trabajos científicos vinculados con la Fiebre Hemorrágica, mientras el grupo de Parodi había resignado su proyecto de vacuna, luego de la muerte de su director y la decisión de las autoridades sanitarias de suspender la aplicación de la misma, el grupo de Pergamino se posicionaba día a día y año tras año como centro de investigación y tratamiento. Los aportes de la comunidad a través de la Fundación Ocampo, el Club de Leones y Sociedades de Fomento contribuyeron a su progreso; por ejemplo, la instalación eléctrica del laboratorio principal de Virología fue obra de los alumnos del turno noche del Colegio industrial de la ciudad que, guiados por su profesor, lo implementaron a modo de trabajo práctico⁴². En estos momentos de incertidumbre por el impacto que la enfermedad tenía y por las diversas declaraciones a favor y en contra de la vacuna del equipo de Parodi, el grupo conducido por Maiztegui anunciaba la caracterización del virus Junín en seres humanos: algo que ninguna investigación sobre Fiebres Hemorrágicas había logrado realizar en el hombre. Este avance científico, concretado por un trabajo conjunto entre los laboratorios de Pergamino –que realizaron los estudios clínicos y virológicos de los pacientes –, la Cátedra de Patología II de la Facultad de Medicina de La Plata –que efectuó el trabajo de microscopía electrónica – y del Laboratorio de Reumatología e

⁴² *El Norte*, San Nicolás, 8 de marzo de 1981, S/N° de pag.

Inmunología del CEMIC – con el trabajo de inmunofluorescencia - tenía el valor de aclarar como se producía el daño en los enfermos⁴³.

El espiral de violencia en el país se agudizó. Los rumores de golpe arreciaban. Finalmente, el 24 de marzo de 1976 una Junta Militar se hizo cargo del poder. La Fiebre Hemorrágica ocupaba una superficie de 100.000km², con más de un millón de habitantes⁴⁴, abarcando la región agrícola-ganadera más rica de la pampa húmeda (Noroeste bonaerense, sur de las provincias de Córdoba y Santa Fe). Las nuevas autoridades de la provincia de Buenos Aires designaron al Dr. Maiztegui como Coordinador de la IV Zona Sanitaria (Pergamino). Al año siguiente, por recomendaciones surgidas en un Seminario Internacional sobre Fiebres Hemorrágicas (1976), organizado por el Ministerio de Salud de la Nación y la Oficina Sanitaria Panamericana, el Gobierno Nacional consideró como prioritario la obtención de una vacuna que, en el caso de la Fiebre Hemorrágica, debía ser financiada por el estado y de acceso gratuito para la población, ya que estaba categorizada como “droga huérfana”. Es decir, un producto imprescindible para una población restringida, cuyo nivel de demanda no la hacía comercialmente interesante para los laboratorios privados.

Por impulso del Capitán de Navío (RE) Adolfo Maillé –Subsecretario de Estado de Medicina y Sanitaria- y con un decreto firmado por el presidente de facto Jorge R. Videla, se designó al equipo de Pergamino como Instituto Nacional de Estudios sobre Virosis Hemorrágicas (1978), concretándose así el proyecto inicial de Julio Maiztegui cuando resolvió instalarse en Pergamino. El posicionamiento que había alcanzado el grupo liderado por Maiztegui a través de distintos trabajos de investigación⁴⁵, la posibilidad de erigir un centro de investigación en plena zona epidémica, la capacidad de gestión y negociación del ya mencionado Maiztegui y la presencia de Maillé, médico formado en la cátedra de Parodi pero amigo del Dr. Julio Barrera Oro⁴⁶,

⁴³ J.I. Maiztegui, R.P. Laguens, P.M. Cossio, M.B. Casanova, M.T. de la Vega, V. Ritacco, A. Segal, N.J. Fernández, R.M. Arana (1974), “Observaciones ultraestructurales e inmunohistoquímicas en 4 casos de Fiebre Hemorrágica Argentina” en *Medicina*, Buenos Aires, Vol. XXXIV, N 3, mayo – junio 1974

⁴⁴ Julio Maiztegui (1977), “Epidemiología de la Fiebre Hemorrágica Argentina” en *Ciencia e Investigación*, T: 33, cit, pag. 361

⁴⁵ Desde 1965 disponían de un registro de casos notificados con confirmación etiológica; la caracterización del virus en seres humanos; la demostración en humanos de la validez del plasma de convaleciente como tratamiento específico, entre otros

⁴⁶ Testimonio oral de los Dres. Marta Sabbatini y Julio Barrera Oro

habrían sido factores significativos en la decisión política de crear un Instituto Nacional, en Pergamino, con el objetivo de diseñar, organizar, implementar y coordinar acciones tendientes al control y prevención de la Fiebre Hemorrágica. El Instituto, a diferencia del Centro de Junín, además de la prevención y tratamiento del enfermo, desarrollaba la investigación científica, algo que lo caracterizaría; se hacía realidad el proyecto inicial de Julio Maiztegui cuando decidió instalarse en Pergamino. El diario La Opinión anunció la medida expresando que “es la primera vez que se encara el problema con acuerdo general y compromiso de trabajo [...] de todas las personalidades científicas del país con experiencia en este tipo de investigación”⁴⁷, pero el anuncio no tuvo gran repercusión en la prensa nacional. Experimentados investigadores en esta enfermedad fueron invitados a formar parte del personal del Instituto, sin embargo, con una visión propia del habitante de la capital, no se sumaron al equipo pues consideraron que el mayor problema del proyecto residía en “la distancia de un centro importante [...] había que empezar de abajo, iba a ser una cosa desolada [...], ¿irme de Buenos Aires a Pergamino?! No”⁴⁸. Sin embargo tan solo 219km separan a esta ciudad de la capital de nuestro país.

La creación del Instituto Nacional señaló el fin de la Comisión Nacional Coordinadora. También, mediante convenios con las cuatro provincias afectadas por la enfermedad⁴⁹, el Instituto se convirtió en sede de un Programa Nacional de Lucha contra la FHA que comprendía actividades de vigilancia epidemiológica, diagnóstico, tratamiento y educación para la salud. Y, como corolario de la decisión política adoptada en orden a la obtención de una vacuna, el Gobierno Nacional suscribió el convenio ARG/78/009 con Naciones Unidas a través de su Programa para el Desarrollo, la Oficina Sanitaria Panamericana y el Instituto de Investigaciones en Enfermedades Infecciosas del Servicios de Sanidad del Ejército de Estados Unidos (USAMRII). El convenio, en el que intervenía el Instituto de Pergamino, posibilitaba enviar un especialista al USAMRII para desarrollar una vacuna; y, el gobierno argentino, se comprometía a construir en Pergamino un laboratorio de Virología de Alta Seguridad para producir la misma una vez que estuviera desarrollada. Las obras de este laboratorio,

⁴⁷ La Opinión, Pergamino, 14 de abril de 1977, s/Nº de pag; La Nación, Buenos Aires, 16 de abril de 1977; La Capital, Rosario, 13 de mayo de 1977, pag. 1

⁴⁸ Testimonio oral de las Dras Nora Nota y Marta Boxaca integrantes del equipo de la Facultad de Medicina de la UBA liderado por el Dr. Armando Parodi

⁴⁹ Provincias de Buenos Aires, Córdoba, La Pampa y Santa Fe

que sería el más moderno de Sudamérica, a cargo de la Marina, se iniciaron en octubre del '80 bajo la dirección del Capitán de Navío Morandi, y se preveía la finalización para 1982⁵⁰. El Dr. Julio Barrera Oro, en ese entonces, jefe del Departamento de Virus del Instituto Malbrán, fue designado para viajar Estados Unidos. Según su testimonio el ofrecimiento del ejército norteamericano fue crucial debido a que en el país no se disponía de un laboratorio con instalaciones adecuadas para manejar un virus de alta peligrosidad como el Junín; el interés norteamericano obedecía “lisa y llanamente a tener protección contra un agente de guerra bacteriológico”⁵¹; la presencia de un gobierno militar en nuestro país habría facilitado la vehiculización del convenio. En 1978 el Instituto de Pergamino contaba con un equipo de 12 personas, en 1980 ya de 48 y sobre un proyecto inicial de inversiones de 1.800 millones de dólares el gobierno llevaba empleados 2.600 millones⁵².

En 1979 los Dres. Maiztegui, Néstor Fernández y Alba De Damilano publicaron los resultados de un estudio iniciado en el '74, con 217 pacientes, que demostraba la utilidad del Plasma de Convaleciente como tratamiento específico, estableciendo que la mortalidad del 30% que presentaba la enfermedad se reducía al 3% si los pacientes eran tratados con plasma de personas ya enfermas antes del octavo día de haber contraído el mal⁵³. Al año siguiente Julio Maiztegui con colaboradores obtuvieron el subpremio “Estímulo anual” otorgado por la Academia Nacional de Medicina con su trabajo “Persistencia de anticuerpos inmunofluorescentes contra virus Junín. Su utilidad en el diagnóstico y tratamiento de la Fiebre Hemorrágica Argentina”. Maiztegui, quien ya había obtenido en dos ocasiones el premio Mariano R. Castex, también de la citada Academia, dirigía a este grupo en su mayoría procedentes de distintos lugares del país. Así, la Dra. Alba Juárez de Damilano, farmacéutica y bioquímica egresada de la Universidad de La Plata, trabajaba en el Instituto desde 1974; Néstor Fernández, médico egresado con diploma de honor de la Universidad de Buenos Aires, se había trasladado a Pergamino en 1968; la Dra. Ana Ambrosio, bióloga graduada en la Universidad Nacional de Córdoba, había iniciado su trabajo

⁵⁰ *La Opinión*, Pergamino, 3 de agosto de 1980, pag. 4

⁵¹ Testimonio oral del Dr. Julio Barrera Oro

⁵² *La Opinión*, Pergamino, 10 de octubre de 1980, pag. 8

⁵³ Julio Maiztegui, Néstor Fernández, Alba J. De Damilano (1979), *Efficacy of immune Plasma in treatment of Argentine Hemorrhagic Fever and association between treatment and a late neurological syndrome* e The Lancet, S/otros datos.

sobre virosis hemorrágicas en el Instituto de Virología de esa universidad, continuándolos con Maiztegui desde 1977; Delia Enría, también médica, había egresado de la Universidad Nacional de Rosario y desde 1979 desarrollaba su actividad en el Instituto de Pergamino; Francisco Luis Raso, el único pergaminense, era ayudante técnico de laboratorio desde el '77⁵⁴.

En diciembre de 1982, últimos tiempos del gobierno de facto, el convenio quedó suspendido. Barrera Oro fue contratado por el Instituto Salk en donde continuó desarrollando la vacuna por interés del Ejército norteamericano. A mediados del '83 el Instituto fue distinguido por la Fundación Cargil que le otorgó el premio "Ingeniero Agrónomo Antonio E. Marino" en una ceremonia en la que se destacó la presencia de una figura señera de la investigación científica médica como lo era el Dr. Federico Leloir. Octubre de 1983 señala un tiempo clave en la Historia Argentina pues tuvo lugar el restablecimiento del sistema democrático; sin embargo este cambio político significó la interrupción de las obras del laboratorio que se construía en Pergamino. El Dr. Maiztegui logró la renovación del convenio pero sin que esto implicara alguna erogación por parte del estado argentino. Entretanto, el Dr. Barrera Oro, en 1984, logró desarrollar una vacuna a la que denominó Candid I. Luego de las pruebas en animales, se inoculó a los primeros voluntarios, en total 92, que fueron soldados norteamericanos. Entre 1985 y 1988 más de 300 voluntarios humanos del área de Pergamino recibieron la vacuna, experiencia a cargo del grupo dirigido por el Dr. Maiztegui, en la que no se observaron efectos clínicos adversos y, en más del 90% se detectaron anticuerpos contra el virus Junín. Para llevar a cabo el estudio de la efectividad e inocuidad de la vacuna a campo abierto, último paso para poder implementar una vacunación masiva, se seleccionaron 41 localidades del sur de la provincia de Santa Fe donde se había verificado una alta incidencia de la enfermedad⁵⁵. Se inoculó un total de 6.500 voluntarios de sexo masculino de 15 a 60 años que trabajaban o residían en la zona rural. Este estudio se realizó en forma prospectiva, a doble ciego, es decir, se inoculó el 50% de los voluntarios con la

⁵⁴ *La Nación*, Buenos Aires, 15 de diciembre de 1980, pag. 12, *La Opinión*, Pergamino, 18 de diciembre de 1980, pag. 2

⁵⁵ Localidades como Arteaga, San José de la Esquina, Arequito, Los Molinos, Bigand, Casilda, Chabás, Acebal y Alcorta entre otras

vacuna y el 50% restante con una sustancia control⁵⁶. Además, desde 1985, el Instituto funcionó como Centro Colaborativo de la Organización Mundial de la Salud en Fiebres Hemorrágicas Virales y arbovirosis.

A fines de 1990 Maiztegui, enfermo de cáncer, junto a Barrera Oro pudieron comprobar en Estados Unidos, al romper los sellos de control de los pacientes y voluntarios inoculados, el 95,5% de efectividad de la Candid I⁵⁷. La vacuna, desarrollada conforme a las normas científicas internacionales cumple o excede los requisitos para las vacunas vivas atenuadas como el sarampión, paperas, y poliomielitis. Se había encontrado pues, una solución definitiva para una enfermedad específica de nuestro país; la Fiebre Hemorrágica, convertida en endemia, podría ser controlada. El periódico local *La Opinión* anunció “Comprueban científicamente en Estados Unidos la aptitud de la vacuna contra la virosis”, en una extensa cobertura, reseñaba los esfuerzos de los investigadores y denunciaba la paralización de las obras del Laboratorio de Alta Seguridad desde comienzos del gobierno de Raúl Alfonsín⁵⁸. Once años después de lo previsto (1982) el laboratorio contaba con el 90% de la edificación y el 95% de equipamiento, su puesta en marcha posibilitaría producir vacunas, no sólo la Candid, apoyar a la industria argentina de productos biológicos para uso humano, mediante la producción de cultivos celulares y reactivos certificados y de animales de laboratorio de alta seguridad biológica, contribuir a la disminución de la dependencia, con personal entrenado, con nuevos virus (Sida y otros) y, funcionar como centro de entrenamiento y difusión de investigadores y técnicos de otras instituciones nacionales. Se necesitaban tan sólo 700 millones de australes equivalentes a 127.237 dólares⁵⁹. Otros periódicos como *Clarín*, *La Nación*, *Diario Popular* y *La Capital* de Rosario, reseñaron también el avance científico pero sin realizar ninguna referencia a la inoperancia del estado en relación al proyecto de desarrollo de la vacuna.

⁵⁶ *La vacuna contra la Fiebre Hemorrágica Argentina – Información para profesionales* (Folleto 1994), Pergamino, Instituto Nacional de Enfermedades Virales Humanas, Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación

⁵⁷ *Ibidem*

⁵⁸ *La Opinión*, Pergamino, 28 de noviembre de 1990

⁵⁹ Cada dólar cotizaba a 5.500 australes. *La Opinión*, Pergamino, 23 de diciembre de 1990, S/Nº de pag.

Conclusiones

En el campo de la ciencia experimental, en orden al desarrollo de una línea de investigación, “el primero en resolver el enigma recibe todos los créditos”⁶⁰, pues el campo de la ciencia opera según el sistema de recompensas (epónimos, publicaciones, premios, promociones) basado en la prioridad y originalidad de los aportes. Este sistema “hace que la diferencia entre ser primero o segundo sea abismal”⁶¹. En el caso de la Fiebre Hemorrágica Argentina, una enfermedad a virus, resultaba fundamental el hallazgo de una vacuna que posibilitaría erradicarla o controlarla.

En la pugna por imponerse en el campo de la Virosis Hemorrágica el Centro de Pergamino liderado por el Dr. Maiztegui ocupó el lugar de la Comisión Científica (1958 – 1962) dirigida por el Dr. Pirotsky, que fuera desmembrada con el golpe de estado del '62. Pero, en 1969/70, era el grupo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires el que parecía encaminado a contar con una vacuna, al desarrollar la XJ Clon 3. Sin embargo, inesperadamente, se produce la muerte de su director, el Dr. Armando Parodi. Como corolario de esta desafortunada circunstancia surgieron cuestionamientos a la vacuna por parte de otros investigadores, algunos de los cuáles se desempeñaban en el mismo campo y que, podemos suponer, no fueron del todo desinteresados, si bien el argumento de no cumplimiento de los requisitos establecidos por la Organización Mundial de la Salud, resultaba irrefutable. La suspensión de la vacunación significó la interrupción del proyecto por parte del grupo de la UBA, que sufría la ausencia de su prestigioso y reconocido líder; y soportaba la presencia del Dr. Vilches como nuevo titular, procedente del Malbrán y vinculado directamente al equipo científico de Pergamino, con el que rivalizaban.

El grupo dirigido por Julio Maiztegui desarrolló fundados trabajos de investigación; cabe mencionar como jalones fundamentales la demostración de la utilidad del plasma de convaleciente como tratamiento específico (1974/78) y la visualización del virus Junín en seres humanos (1974). El centro de Pergamino logró desarrollarse como ámbito de investigación, tratamiento y prevención, articulando los trabajos científicos con los médicos de la región. También, a diferencia de los grupos liderados por Parodi y Pirotsky, este equipo se caracterizó por realizar trabajos en forma conjunta con otros grupos, como la Cátedra de Patología de la Facultad de Medicina de

⁶⁰ Pablo Kreimer, Hernán Thomas y otros (2004), *Producción y uso social de conocimiento*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, Pag. 201

⁶¹ *Ibídem*

La Plata, investigadores del CEMIC, del Malbrán y del Instituto de Virología de Córdoba. En este proceso resultaron fundamentales los aportes de la Fundación Emilio Ocampo, de Cooperativas y Sociedades de fomento, que permitieron financiar trabajos, superar barreras político-burocráticas y acortar tiempos, que hubieron sido mayores al tener que gestionar exclusivamente ante el estado.

Finalmente este grupo logró imponerse en el campo de la Fiebre Hemorrágica cuando se convirtió en Instituto Nacional, en sede de un Programa Nacional de prevención y con la firma del convenio internacional (ARG/78/009) que posibilitó el desarrollo de la vacuna Candid I. Diversos factores incidieron en este proceso: indudablemente tuvieron peso los logros científicos del equipo de Pergamino; pero seguramente también incidieron la capacidad de liderazgo y gestión del Dr. Maiztegui, quien además se desempeñó como Coordinador de Zona Sanitaria desde 1976; obviamente la suspensión de la vacuna XJ Clon 3; la fortuita circunstancia de amistad personal entre el Dr. Julio Barrera Oro y el Capitán Adolfo Maillé, Subsecretario de Estado de Medicina y Sanitaria; y el interés de Estados Unidos en la vacuna por cuestiones de guerra bacteriológica coincidentemente con la presencia de un gobierno militar en nuestro país que no pondría reparos.

La Virosis Hemorrágica encontró espacios en los periódicos locales como nacionales, particularmente en ocasión de brotes de gran virulencia, situación en la que seguramente tuvieron incidencia el impacto económico de la enfermedad y la cercanía de la zona epidémica con la ciudad de Buenos Aires. Especialmente se puede observar durante 1974 como los periódicos se hacen eco del intenso brote y, poco después, se produce la movilización de la población en Pergamino, circunstancia en la que tuvieron lugar críticas a la inacción de las autoridades, al silencio de Maiztegui y a los cuestionamientos realizados a la vacuna desarrollada por el Dr. Parodi. Las autoridades sanitarias se limitaron a informar, sucintamente, sobre las razones que fundaban la suspensión de la vacunación. La disminución del brote significó también la desaparición de noticias vinculadas a la virosis y la desmovilización de la opinión pública.

A pesar de la alternancia de gobiernos democráticos y de facto, hubo interés continuo del Estado en la cuestión de la Fiebre Hemorrágica, demostrado en la permanencia de la Comisión Nacional Coordinadora a lo largo del período (1964 – 1978) y en el hecho que, cuando cesó en sus funciones, fue porque se la reemplazó con la creación de un Instituto y un Programa Nacional. Seguramente en este interés estatal incidió el ya

mencionado impacto económico de la enfermedad al afectar al hombre de campo en tiempos de cosecha en la región pampeana. Si bien desconocemos las causas, el restablecimiento del orden democrático señaló un marcado desinterés en la problemática de esta enfermedad por parte del estado argentino que se expresó en la suspensión del convenio internacional y la interrupción de los trabajos de construcción del laboratorio en Pergamino. Sólo el interés del gobierno norteamericano y, el compromiso y esfuerzos personales de los investigadores, posibilitaron la continuidad de los estudios que concluyeron con el logro de la vacuna, como dijimos, única herramienta eficaz para poder controlar la enfermedad.

Meritoriamente se reconoce el logro científico de la vacuna a los Dres. Maiztegui y Julio Barrera Oro, quien la desarrolló. No obstante, los avances científicos son la resultante de intentos – acertados y fallidos -, experiencias y conocimientos previos; así, consideramos que sin los estudios y proyectos previos, particularmente la vacuna XJ Clon 3 del equipo del Dr. Armando Parodi, y sin los trabajos contemporáneos de otros científicos, seguramente la Candid I no hubiera sido posible.

FUENTES

Testimonios orales

- Barrera Oro, Julio, investigador del Instituto Malbrán
- Boxaca, Marta, miembro del equipo del Dr. Parodi – Facultad de Medicina de la UBA
- Enría, Delia, Directora del Instituto Nacional de Enfermedades Virales Humanas “Dr. Julio Maiztegui” (Pergamino)
- Maglio, Francisco, miembro del equipo del Dr. Parodi
- Milani, Héctor Antonio, bioquímico de Junín e integrante del Centro de Investigación y Tratamiento de Fiebre Hemorrágica Argentina de Junín 1958 – 1974
- Milani, Héctor Antonio, integrante del Centro de Investigación y Tratamiento de Fiebre Hemorrágica Argentina de Junín
- Molinelli Wells, Ernesto, miembro de la Comisión Nacional Ad Hoc – Instituto Malbrán
- Nota, Nora, miembro del equipo del Dr. Parodi
- Sabattini, Marta, miembro y Directora del Instituto de Virología – Universidad Nacional de Córdoba

Publicaciones Científicas

-*Comisión Nacional Coordinadora para el estudio y lucha contra la Fiebre Hemorrágica Argentina* (1966, septiembre), Buenos Aires, Secretaría de la Comisión Nacional de Estudio y Lucha contra la Fiebre Hemorrágica Argentina, Buenos Aires,

-El Día Médico 1963 – 1990

-*La vacuna contra la Fiebre Hemorrágica Argentina (FHA), Información para profesionales* (1994), Pergamino, Instituto Nacional de Enfermedades Virales Humanas, Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación

-La Prensa Médica 1963 – 1990

La Semana Médica 1963 - 1990

-Martínez Pintos, Ismael. *Mal de los Rastrojos – Fiebre Hemorrágica Epidémica del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires* (1960), La Plata, Comisión de Investigación Científica – Provincia de Buenos Aires

-Medicina 1963 - 1990

-Metler, Norma. *Fiebre Hemorrágica Argentina: conocimientos actuales* (1970), Washington, Organización Panamericana de la Salud – Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud, publicación científica N° 183

-Milani, Héctor Antonio, *Variación de las plaquetas en el período de invasión, estado y convalecencia de la Fiebre Hemorrágica Epidémica* (1962), Tesis Doctoral, Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Química y Farmacia, La Plata, Inédito

-Revista de la Sociedad Argentina de Biología 1963 – 1990

-Ruggiero, Héctor; Magnoni, Clemente; Guerrero, Lucía B. de; Milani, Héctor A; Pérez Izquierdo, Fernando; Milani, Héctor L; *Evolución alejada de vacunados contra la Fiebre Hemorrágica Argentina con la cepa atenuada XJ Clon 3, Estudio clínico, humoral e inmunológico 7 a 9 años después de su inoculación. S/otros datos*

Periódicos

La Razón, Buenos Aires, 1963 – 1990

La Nación, Buenos Aires, 1963 - 1990

La Opinión, Pergamino, 1963 - 1990

Bibliografía

-Armus, Diego, (2002), *Entre médicos y curanderos*. Buenos Aires, Editorial Norma

-Bourdieu, Pierre (2003), *Los usos sociales de la Ciencia*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión

- Fain Binda, Juan Carlos, (2003), *El mal salió del rastrojo, Historia de una enfermedad, su tiempo y su gente*, Rosario, UNR editora, 2003
- Floria, Carlos; García Belsunce (1992), César. *Historia de los argentinos*. Buenos Aires, Larousse, 1992.
- Kreimer, Pablo, Thomas, Hernán y otros (2004), *Producción y uso social de conocimientos*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes
- Pirotsky, Ignacio; Zuccarini, Juan; Molinelli, Ernesto; y otros (1959), *Virosis Hemorrágica del Noroeste Bonaerense* (1959), Instituto Nacional de Microbiología, Buenos Aires
- Rins, Cristina, Winter, María (2001), *La Argentina, una historia para pensar, 1776 – 1996*, Buenos Aires, Kapelusz
- Ruggiero; Magnoni; Nota; Milani, Héctor Antonio; Pérez Izquierdo; Maglio; Astarloa; González Cambaceres; Milani Héctor Luis (1982), *Fiebre Hemorrágica Argentina*. Buenos Aires, El Ateneo
- 25 años de Historia – Instituto Nacional de Enfermedades Virales Humanas “Dr. Julio Maiztegui 1978 - 2003” (2003), Pergamino.

